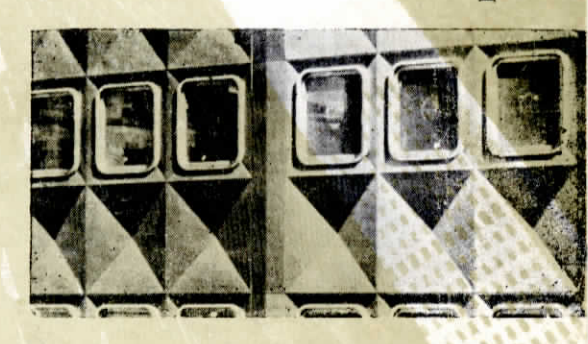
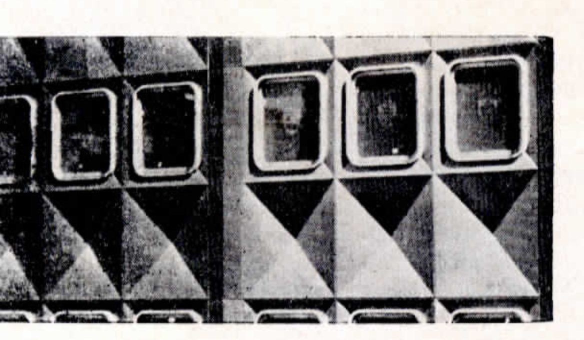
ARQUITECTURA CONTEMPORANEA EN LOS ESTADOS UNIDOS



Edificio **Alcoa.** Pittsburgh.

the MUSEUM *of* MODERN ART

NUEVA YORK



CON LA COOPERACION DE

INGENIEROS Y ARQUITECTOS DE GUADALAJARA, A. C.

E INSTITUTO CULTURAL MEXICANO-NORTEAMERICANO DE JALISCO, A. C.

presenta la exposición

ARQUITECTURA CONTEMPORANEA EN LOS ESTADOS UNIDOS

LA ARQUITECTURA EN LOS ESTADOS UNIDOS DE NORTEAMERICA

tiene una historia bien corta si se la compara con la de Europa o con las altas y viejas culturas de Asia, de Africa del Norte, Mesoamérica y Perú. Sin embargo, en lo que va de 1607, fecha del arribo de los primeros inmigrantes ingleses a las costas del Continente, a nuestros días, lapso relativamente corto que apenas abarca tres y medio siglos, el desarrollo y evolución que ha experimentado la construcción no puede menos que presentársenos como un fenómeno esforzado de trabajo y de creación que a través del tiempo va cristalizando en formas más o menos permanentes con el uso de materiales que varían desde la madera toscamente labrada hasta las aéreas estructuras metálicas recubiertas de vidrio.

La construcción de la morada del hombre, determinada por el medio ambiente no menos que por los recursos técnicos de que ha dispuesto, así como por las influencias recíprocas de culturas diversas, ha seguido en los Estados Unidos una serie de etapas que coinciden en cierto modo con sus grandes momentos históricos, cada uno de los cuales le ha impreso un carácter distintivo.

Así, en la *Epoca Colonial* (1607-1783) la casa tiene primero un marcado sello rústico que le otorga el adobe y la madera para posteriormente adoptar el estilo georgiano, copia más o menos fiel del que imperaba en Gran Bretaña, cuyo clasicismo provenía de Palladio. Las casas comienzan por enriquecerse de detalles en los pórticos, balaustradas y entablamentos para culminar con la introducción del estilo chipendale y cheraton. La *Epoca Moderna*, que se inicia en 1783 con la Revolución de Independencia y termina en 1893 con la famosa Exposición de Chicago, se caracteriza por un renacimiento clásico-norteamericano en el que la línea adopta un estilo grandilocuente inspirado en la arquitectura greco-romana con una intención neoclásico-nacionalista, acorde con los ideales de la nueva República. A partir de la Guerra Civil (1865) surge el estilo neo-gótico, principalmente en las construcciones religiosas entre las que sobresale la Catedral de San Patricio, en Nueva York, y el gótico victoriano, cumbre del mal gusto por su carácter ecléctico y sus ornamentos recargados.

Con la aplicación del hierro a la construcción, no sólo para afianzar la mampostería sino para sustituir columnas de piedra y vigas de madera y con el desarrollo del armazón de fierro colado, la edificación daría un paso de enorme importancia. El puente de Coalbrookdale, en Inglaterra, fue el primer ejemplo concreto de las enormes posibilidades de la nueva técnica. La construcción del Palacio de Cristal de Paxton, erigido en Hyde Park, Londres para la Gran Exhibición Internacional de 1851, no dejó la menor duda acerca del futuro empleo del hierro y del vidrio. Henri Labrouste pronto construiría la Biblioteca Nacional de París aplicando los innovadores mate-

riales y en Noisiel-Sur-Marne, Francia, Jules Saulnier levantó en 1871 uno de los primeros edificios de armazón soportando una pared de cortina. James Bogardus, en los Estados Unidos, construyó en 1848 fachadas de hierro fundido "de fácil construcción y de instalación rápida que reemplazaron a las paredes de mampostería en los frontispicios de los edificios, y que permitieron una mayor expansión para las ventanas y a la vez sirvieron al propósito de emitir también en hierro fundido los ricos diseños de la antigüedad".

Eugene Emmanuel Viollet-le-Duc, que elaboró las más avanzadas teorías arquitectónicas de su época, dejaba sentadas las bases para construir, en el futuro, un gran edificio enmarcado en hierro y cubierto de mampostería.

Las dos últimas décadas del siglo XIX contemplarían, con no poco asombro, el crecimiento vertical, y por demás revolucionario, de la ciudad. El invento del ascensor por Graves Otis, ya muy perfeccionado, sería extremadamente importante para los rascacielos.

Las ideas innovadoras de los arquitectos agrupados en la llamada Chicago School de la que Louis Sullivan fue cabeza principal, alentaron el desarrollo del armazón de acero y en unos cuantos años comenzaron a surgir, cada vez más altas, las poderosas fábricas diseñadas por Daniel Burnham y John Root, H. H. Richardson, Holabird y Roche, William Le Baron Jenney y otros. Los nombres del Montauk Block, la Bodega de Marshall Field, el Edificio Tacoma y el Home Insurance Building, expresaron en la segunda mitad del siglo XIX la más audaz creación de la vivienda humana. William Alex, al referirse a este proceso, dice: "La tecnología empleada en los edificios de la Home Insurance y Tacoma, originó una revolución en la arquitectura occidental. La construcción grande, hasta entonces basada en la pared de mampostería que continuamente resistía el peso, fue suplantada por un sistema consistente en una jaula de metal finamente cubierta, apoyada sobre soportes de punta capaces de una extensión casi ilimitada tanto horizontal como verticalmente". Sullivan, con su edificio vertical Guaranty Trust de Búfalo, Nueva York, y con un Bazar-Tienda, horizontal, de Chicago, adelantándose a su tiempo mostró la versátil posibilidad de la nueva tecnología. Ya para expirar el siglo, en 1893, se abre la *Epoca Contemporánea* y con ella el apogeo y muy probablemente la muerte del rascacielos. La concentración urbana, la exagerada carestía que experimentaron los terrenos en las zonas comerciales, y un afán desmedido de lucro, son algunos de los factores que determinaron el gigantismo de los edificios que en su desenfrenado crecimiento hacia arriba y hacia abajo, sin norma ni ley alguna que ajustara su desarrollo, crearon los más graves problemas a la ciudad y a sus habitantes. Si por una parte fueron la demostración palpable del dominio que el hombre ejercía sobre la técnica, por la otra pusieron al descubierto el feroz individualismo de sus propietarios, que en su sed de lucro no vacilaban en privar de sol, de luz, de aire y de espacio a sus vecinos. Es bien conocido que el edificio Equitable proyectaba una sombra sobre la ciudad, durante el solsticio de invierno, de más de siete acres. Las construcciones fronteras, en justa reciprocidad, también lo dejaron en la penumbra al levantar sin orden ni concierto, sus masas aéreas.

Cuando la ciudad de Nueva York dictó leyes reguladoras para evitar estos excesos, ya era un poco tarde. El hombre había perdido su propia dimensión. En vez de ser el dueño de la ciudad, ésta lo había dominado. La alegría del hommo faber pronto devino en tristeza. Conscientemente se había encarcelado y dueño de la electricidad creyó que podría renunciar al ca-

lor y a la luz solar. La catástrofe se había agudizado con la promiscuidad de los rascacielos, fábricas, comercios, hospitales, tráfico humano y motorizado, escuelas, barrios miserables y zonas residenciales. Hacia 1930, la uniformidad, el mal gusto, el anacronismo, y para decirlo de una vez la decadencia, se habían enseñoreado de la arquitectura en los Estados Unidos.

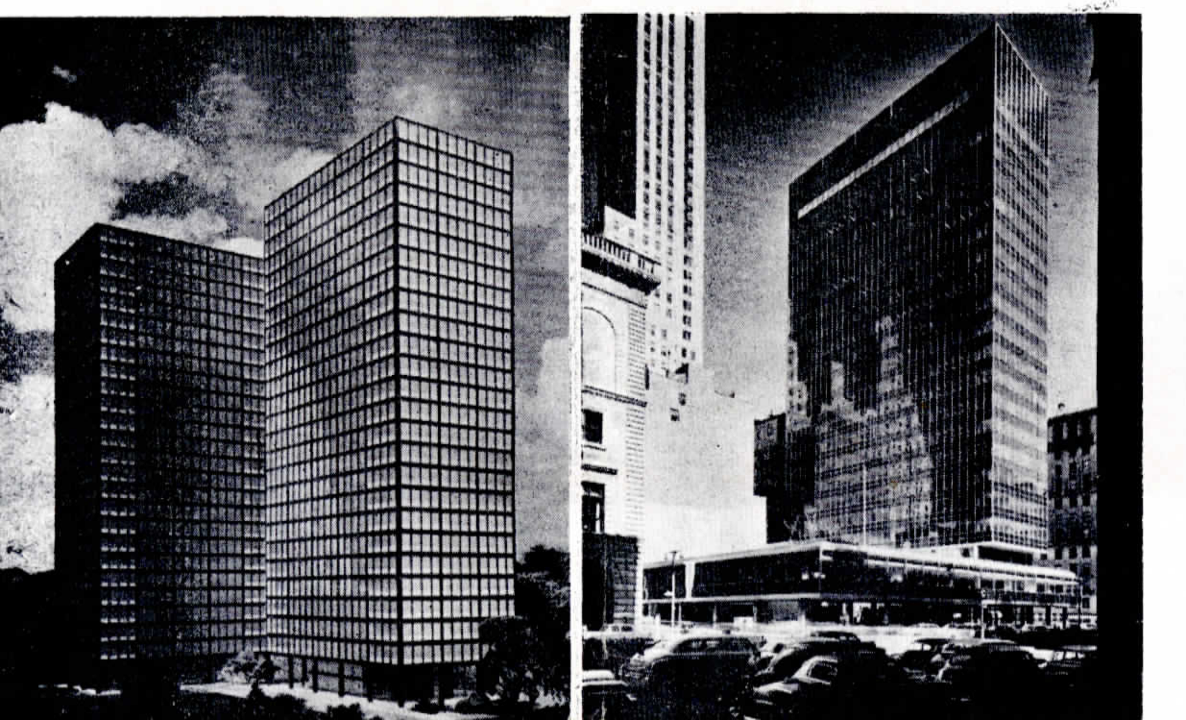
Contra esta absurda colmena antisocial, "producto del orgullo y de la especulación financiera", se levantaron las voces de muy conspicuos arquitectos y artistas empeñados en reconciliar la técnica con los valores humanos, la tecnología con la estética, por modo absurdo divorciados y en conjugar las aparentes antinomias ciudad y campo, mecanización e individualidad. Estas síntesis creadoras, —resultado de contradicciones históricas— apoyadas vigorosamente por Frank Lloyd Wright, por Walter Gropius, por Mies van der Rohe, por Le Corbusier, Aalto, Brener, Mendelsohn, Saarinen, Neutra, Harrison, Johnson, y otros, no tardarían en abrirse paso.

La presencia de Gropius en los Estados Unidos, para hacerse cargo de una cátedra en la Escuela de Arquitectura de Harvard, en 1937, y el arribo de Van der Rohe en 1938, para dirigir la Sección de Arquitectura del Instituto Tecnológico de Illinois, en Chicago, fue muy significativa para el futuro arquitectónico del país. Directores ambos de la Bauhaus, y los dos eminentes educadores, pronto vieron madurar los frutos de sus respectivos estilos.

Cumbre de la obra de Van der Rohe, son las dos torres de vidrio de 26 pisos de altura, idénticas como dos gotas de agua, que se levantan en Lake Shore Drive, a orillas del Lago Michigan. Obra señera de lógica estructural muestra la simplicidad grandiosa de su concepción, en la que espacios y atmósfera, volumen y planos crean sutiles cambios, según la movilidad del espectador, que enriquecen los reflejos del vidrio y del aluminio. El programa artístico y humano de Mies, aquí alcanzó la cúspide: perfección minuciosa, sobriedad de formas, agilidad en la utilización del material.

860 **Lake Shore Drive.** Chicago.

Casa **Lever.** Nueva York.





Laboratorio **Johnson Wax Factory.** Racine, Wisconsin.

De la trilogía Wright, Van der Rohe y Gropius, es este último el que ha influído más en nuestro siglo. En 1919, al fusionar la Escuela de Artes Decorativas y la Academia de Bellas Artes de Weimar, y crear la Bauhaus, que agrupó entre otros a Mohaly-Nagy, Feininger, Breuer, Klee y Kandinsky, trazó un Programa de plena vigencia actual: conciliar la más grande estandarización con la mayor diversidad posible; aligerar la ciudad y no dispersarla; unir el arte y la ingeniería, el arte y lo cotidiano, usando como medio la arquitectura; trabajo en equipo de arquitectos, pintores y escultores; poner al hombre en contacto cotidiano con la naturaleza. Su obra creativa hecha durante 50 años de vigorosa actividad alcanza su máxima expresión en la proyección urbana. Seguramente el Boston Center, síntesis de sus ideas de estética arquitectural y de urbanismo, marcará una fecha en la historia de la habitación del hombre en el siglo XX.

Frank Lloyd Wright, que supo aunar los principios más avanzados de la Chicago School con los niveles más altos de la nueva perspectiva, ha ejercido por su parte, una influencia sin precedente no sólo en su país, sino en el extranjero, a través de sus 60 años de valiosa obra.

Su fabulosa capacidad de trabajo, apoyada en su amplia cultura humanista, en su temperamento incendiario y en su "excentricidad excesivamente fecunda", lo sitúan como uno de los grandes genios de todos los tiempos. Su Unity Temple, de Chicago, despojado de toda línea arcaica, y sus famosos diseños para la torre de St. Marks-in-the Bowerie, planeada para Nueva York y que por fin se alzaría airosa en Bartlesville, Oklahoma, (Price Tower), así como la hermosa torre de vidrio para la Johnson Wax Factory, de Recine, Wisconsin; la Capilla Wayfarers de Palos Verdes, Calif., y las mundialmente conocidas casas para Sol Friedman y para Herbert Jacobs, son vigorosos ejemplos de lo que puede hacer el hombre cuando está dotado de un raro poder de creación puesto al servicio de sus semejantes.

Paralela a la obra de estos titanes, debe citarse la no menos significativa de Marcel Breuer, Philiph C. Johnson, Alvar Aalto, Pietro Belluschi, Eric Mendelssohn, y Richard J. Neutra, pero muy particularmente cuatro valiosos edificios que por su estilo, constituyen una gran aportación para la construcción del futuro: el Edificio Alcoa, de Pittsburgh, construído por Harrison y Abramovitz; el Secretariado de las Naciones Unidas, de Wallace K. Harrison y un equipo internacional de arquitectos, el Centro Técnico de la General Motors, en Detroit, construido por Saarinen, cuya característica es la sustitución de la verticalidad por la horizontalidad, y la Casa Lever, de Nueva York de Skidmore, Owings & Merril, con diseños de Gordon Bunschaft.

La Exposición de Arquitectura Contemporánea que presenta en México el Museo de Arte Moderno de Nueva York por conducto de su Programa Internacional, con la cooperación de los Departamentos de Artes Plásticas y de Arquitectura del Instituto Nacional de Bellas Artes, de la Sociedad de Arquitectos Mexicanos y de la Revista Artes de México, seguramente constituirá un acontecimiento, no sólo por lo que entraña la exhibición de la obra de los más distinguidos arquitectos de Norteamérica, sino porque se inicia un fecundo intercambio entre nuestros artistas y el prestigiado Museo que dirige René d'Harnoncourt, gran amigo de México. Los cuarenta y tres edificios construidos por 32 arquitectos han sido seleccionados por el eminente historiador de arquitectura Profesor Henry Russell Hitchcock, del Smith College, Northampton, Massachusetts, como los más importantes ejemplos de arquitectura erigida en los Estados Unidos desde 1945.

M I G U E L   S A L A S   A N Z U R E S


Secretariado de las Naciones Unidas. Nueva York.

GALERIAS DEL INSTITUTO CULTURAL MEXICANO-NORTEAMERICANO DE JALISCO, A. C.

Tolsa 300.

Del 24 de Enero al 22 de Febrero de 1957.

PROGRAMA:

ENERO 24.—Inauguración.
ENERO 31.—Conferencia del Arq. Ramón Carlos Aguayo.
FEBRERO 11.—Conferencia del Ing. Jorge Matute y Remus.
FEBRERO 19.—Exhibición de Películas Cinematográficas de Arquitectura e Ingeniería.
FEBRERO 22.—Clausura.

TODOS ESTOS ACTOS PRINCIPIARAN A LAS 20.30 HORAS.

●

ENTRADA GRATUITA A TODOS LOS EVENTOS Y A LA EXPOSICION QUE ESTARA ABIERTA DIARIAMENTE DE LAS 10 A LAS 13 HORAS, Y DE LAS 16 LAS 21 HORAS.

INGENIEROS Y ARQUITECTOS DE GUADALAJARA, A. C.

Presidente, Ing. Gustavo A. Martínez. *Secretario,* Ing. Andrés Z. Barba. *Pro-Secretario,* Ing. Antonio Valadez Alvarez. *Tesorero,* Ing. Luis Farías Martínez. *Sub-Tesorero,* Ing. Carlos Solórzano Madrid. *Vocales:* Ing. Jorge Matute Remus, Ing. José Ruiz Ugalde, Ing. Rafael Gómez García.

●

INSTITUTO CULTURAL MEXICANO-NORTEAMERICANO DE JALISCO, A. C.

Presidente, Ing. Luis González Hermosillo. *Vice-Presidente,* Dr. Manuel Pérez Anguiano. *Secretario,* Lic. Mario Baucne Garciadiego. *Sub-Secretario,* Sr. Francisco González Robles Gil. *Tesorero,* Sr. Alberto L. Dubin. *Vocales,* Ing. Luis Frías Guzmán, Prof. Nicolás Gómez Michel, Sres. William P. Hudson, Brooks P. Merritt, Charles Smith, Piers M. Williams. *Director Ejecutivo,* Sr. John L. Bright.

IMPRESO EN "GRAFICA EDITORIAL" - GUADALAJARA, JAL.